

emociones y sentimientos ante vivencias de adversidad, Personas y espacios de contención y apoyo, Resiliencia o fortalecimiento personal ante la adversidad, y Generación y solución de problemas como forma de construcción creativa y resiliente ante la adversidad.

Para concluir, esta obra brinda un inmenso aporte al generar conciencia en torno a la necesidad de que la educación incluya herramientas para que las personas aprendan a adaptarse realmente a las situaciones que deben vivir, sin quedarse así, sino generando constantes procesos de transformación hacia formas de vida significativas, a través de la creatividad. Los casos que presenta el libro son claros ejemplos de esta potencialidad de todo ser humano, que precisa ser desarrollada desde la infancia como parte de la responsabilidad del sujeto como agente de su propia transformación y adaptación social.

Lyria Esperanza Perilla Toro
Universidad Externado de Colombia

Saforcada, E., Cervone, N., Castellá Sarriera, J., Lapalma, A., De Lellis, M. (compiladores) (2007). *Aportes de la psicología comunitaria a problemáticas de la actualidad latinoamericana*. Buenos Aires: JVE Ediciones, pp. 384.

La consolidación de la psicología comunitaria en América Latina y su reconocimiento en la academia y en el ámbito social han sido producto de innumerables esfuerzos orientados a dinamizar esta área tanto en lo teórico como en lo aplicado; esfuerzos que se han materializado a través de la publicación de libros y artículos en revistas científicas así como la presentación de un número importante de trabajos sobre psicología comunitaria en diversos congresos de renombre en Latinoamérica.

Aún cuando el desarrollo de la psicología comunitaria ha sido forjado por la realidad social

del continente, su historia, la magnitud y complejidad de los problemas sociales allí presentes, el cuestionamiento a la respuesta de la psicología individual a las necesidades sociales y la inconformidad con una postura social con mayor tendencia al individualismo (Montero, 2004), la significación y la importancia otorgada a esta área ha sido posible a través de la sistematización de trabajos de construcción teórica, aplicación e investigación.

El libro aquí tratado, correspondiente al anuario de la especialidad del 30° Congreso de Psicología realizado en Buenos Aires en el año 2005 y el cual fue impulsado por el Grupo de Trabajo de Psicología Comunitaria de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) y la Universidad de Buenos Aires, constituye una evidencia de los avances y logros de la psicología comunitaria en América Latina. Las razones esenciales y a las que hacen alusión sus compiladores son dos: primero, realizar el anuario en el tema de la psicología comunitaria fue respuesta a la cantidad de trabajos presentados en el congreso y, segundo, que el criterio primordial para la selección de los trabajos que se incluirían en el texto fue su pertinencia en relación con la situación actual de América Latina, en lo económico, lo social y lo político y los procesos que se están desarrollando a nivel nacional y regional. En este caso, los trabajos incluidos muestran un avance importante en el desarrollo de modelos de comprensión e intervención en lo comunitario pero coherentes con las realidades sociales propias del entorno y la época.

Lo anterior se refleja en la presentación de trabajos, producto de la investigación y la discusión, realizados en varios países y Universidades Latinoamericanas, apreciándose experiencias de países como Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, México, Puerto Rico, Venezuela y Colombia. Así mismo, es notable el desarrollo en el esfuerzo por compatibilizar las prácticas profesionales comunitarias con los marcos teóricos de comprensión generados en la academia, lo cual ha constituido uno de los principales problemas

en lo que se refiere al desarrollo de la psicología comunitaria como disciplina y profesión.

Consecuentemente, la compilación de Saforcada, Cervone, Castellá, Lapalma, y De Lellis debe ser considerada como un aporte fundamental, pertinente y necesario para la estructuración de la evolución histórica de la psicología comunitaria latinoamericana y la discusión clásica que alrededor de esta área se ha suscitado. Sara Slapak, Decana de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, así lo señala en el prólogo del libro: “Las discusiones académicas ahora se centran en la variedad de marcos teóricos que confluyen en la construcción de la psicología comunitaria como campo, en la diversidad de sus dispositivos metodológicos y técnicos y en la amplitud de aplicación a temas, problemas y poblaciones. Esta publicación será sin duda un aporte importante a estas discusiones” (p. 12).

De esta manera, los planteamientos presentados en esta publicación se concentran en tres aspectos principalmente: formación en psicología comunitaria; trabajo con comunidades y abordaje de problemáticas sociales; y la presencia de la psicología comunitaria en la formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas. Se destaca precisamente como una de las riquezas del libro el retomar otros componentes sustanciales de la psicología comunitaria en América Latina como la formación del psicólogo comunitario y su participación en lo relacionado con políticas de desarrollo, reflejando su pertinencia frente a la preocupación que se ha motivado desde las facultades de psicología y los profesionales dedicados al trabajo y las prácticas sociales comunitarias y de la salud. A su vez, esto permite apreciar el interés por consolidar una psicología comunitaria fortalecida desde la academia pero orientada a lograr un impacto real en lo que Bronfenbrenner, en su modelo ecológico del desarrollo, denomina “el macrosistema”.

Si bien se exponen experiencias y reflexiones alrededor de estos dos temas, se invita al lector y especialmente a los psicólogos a

problemizar y discutir sobre ellos y a generar propuestas y responder a las preguntas y cuestionamientos que desde la discusión y la práctica de han originado.

Resulta interesante del texto el capítulo introductorio en tanto que ofrece una reflexión sobre el *empowerment*, clave en psicología comunitaria, y las distintas nociones y significados que se le han otorgado incluso al interior de esta disciplina. Aunque el autor plantea una forma de utilizar la noción de *empowerment*, “el poder como oportunidad de transformación”, esta discusión se puede fortalecer tomando como referente los propósitos de la psicología comunitaria. Otro aspecto que trata este capítulo se refiere a la formación en psicología comunitaria y la falta de integración entre los marcos teóricos propuestos desde la academia y las prácticas profesionales, haciendo énfasis en lo significativo que resultaría la construcción de cuerpos teóricos a partir de las experiencias en trabajo comunitario.

En el cierre introductorio se señala que las ciencias humanas han diseñado e intentan legitimizar otras formas de construcción de conocimiento que difieran de la ciencia moderna, se presenta “el diálogo” como una estrategia para “producir un flujo de significado, inventar nuevas posibilidades, nueva visión” (diálogo germinativo).

La primera parte, “la formación en psicología comunitaria”, está conformada por dos capítulos que presentan experiencias de Brasil y Uruguay, el primero sostiene una necesidad apremiante de formar psicólogos “críticos y reflexivos de su acción”, promoviendo la autoobservación y el desarrollo de competencias profesionales bajo supervisión continuada. El segundo centra su reflexión en el desfase entre el desarrollo académico y su reconocimiento y posicionamiento como subdisciplina. Hace referencia en primera instancia a aspectos curriculares y su inclusión en el plan de estudios además de los desafíos y oportunidades en la formación de los psicólogos en contextos con condiciones sociopolíticas particulares. Final-

mente se sostiene que la proyección social y la extensión universitaria han contribuido al fortalecimiento del campo, por lo que su reto es promover la investigación en el ejercicio docente que en consecuencia optimice la actividad de extensión en coherencia con los requerimientos del contexto.

La segunda parte abarca cuatro trabajos sobre “psicología comunitaria con pueblos originarios y ámbitos rurales”; en ellos se incluye el trabajo con la comunidad Mapuche de Chile, jóvenes del sector rural en Colombia, movimientos sociales rurales en Brasil y unas reflexiones éticas en la investigación con grupos indígenas. Además de considerar experiencias con diferentes grupos, lo valioso de este apartado es representado en sus contenidos en tanto que se exponen temas de diversa naturaleza, como el estudio de la concepción de comunidad, redes y movimientos sociales y aspectos éticos en la práctica comunitaria.

En la tercera parte se comparten dos artículos en los que se da una notable relevancia al abordaje y la intervención comunitaria sobre dos problemas de alta prevalencia en México y Brasil: madres solteras (construcción de conocimiento colectivo sobre factores personales y socioculturales que influyeron para que adquirieran su condición); y la tercera edad. Complementando, en la cuarta parte se pasa del abordaje de fenómenos sociales a la presentación de una postura que propone la resistencia comunitaria como una estrategia de transformación social.

Uno de los desafíos primordiales de la psicología comunitaria es lograr el impactar socialmente a través de su participación en el campo de políticas públicas, en este sentido es meritorio encontrar en la última parte del libro el mayor número de artículos dedicados a este tema. Se inicia por un análisis de las definiciones de política pública de psicólogos de Puerto Rico y un debate sobre el fenómeno de la globalización, el cambio social y el *empowerment* comunitario, así como los aportes de la psicología comunitaria a la noción de desarrollo y su inserción en los

procesos de desarrollo local. Como valor agregado, los cuatro artículos restantes presentan propuestas, aportaciones y experiencias de Chile, Venezuela, México y Uruguay sobre planes de desarrollo comunitario; programas de desarrollo humano dirigidos a facilitar competencias y generar autosostenibilidad procurando un desarrollo comunitario sustentable; y estrategias como el fortalecimiento comunitario, procesos de tipo participativo y la transmisión de la memoria colectiva (identidades).

Eminentemente, el libro manifiesta una postura de la psicología comunitaria orientada en mayor medida a la psicología de la salud que a la psicología social aunque no desconoce las aportaciones de ésta área y la necesidad de apoyarse en marcos de comprensión teóricos y metodológicos de otros campos de la psicología y de otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas.

Con esta riqueza de artículos en diversas categorías y poblaciones se hace evidente la intención de los compiladores por ampliar la visión frente a la psicología comunitaria y superar el problema de considerarla como sinónimo de “psicología de la pobreza” sin negar su propósito de “mejorar condiciones humanas y de calidad de vida”. Se enriquece la noción de “comunidad” y se legitima la metodología cualitativa y participativa como principal herramienta en el trabajo comunitario, ampliando la comprensión del rol del profesional de esta área, la distinción de los fenómenos de los que se ocupa y su modo de comprensión y actuación en la realidad en relación con otros campos.

Los compiladores señalan que este anuario puede ser útil a los profesionales de la psicología que aportan a la solución de problemas sociales y a aquellos que trabajan en la especialidad o en otros campos de la disciplina cercanos a éste y que están dedicados a promover el desarrollo humano integral y el mejoramiento de la calidad de vida de “nuestras sociedades”, no obstante, se recomienda a académicos, estudiantes y profesionales de otras disciplinas afines como so-

ciólogos y antropólogos y, de manera especial, a aquellos que estén interesados en el desarrollo histórico de la psicología comunitaria en Latinoamérica.

Surani Silva Nova
Universidad Cooperativa, Villavicencio,
Colombia

REFERENCIA

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

VandenBos, G. R. (Ed.) (2007). *APA Dictionary of psychology*. Washington, D. C.: American Psychological Association, pp. xvi+1024.

Este nuevo diccionario de psicología está llamado a convertirse en otro de los recursos de uso “universal” que ha generado la APA, a la par del Manual de Estilo de Publicaciones (American Psychological Association, 2001), la base de datos *PsycINFO* (heredera virtual del CD-ROM *PsycLIT* y de los *Psychological Abstracts* en papel) y el Tesoro de Términos Psicológicos (última edición reseñada por Pérez-Acosta, 2006).

La *American Psychological Association* es la principal organización que representa a la psicología científica y profesional en Estados Unidos y es, además, la asociación de psicólogos más grande del mundo. Bajo esta definición, es comprensible que en su contracarátula se presente esta obra como la “guía oficial del léxico en el área”.

El editor en jefe del *Dictionary* es Gary R. VandenBos, Director de Publicaciones de la APA. VandenBos tuvo a su cargo la enorme labor de coordinar esta primera edición, la cual cuenta con un extenso antecedente histórico, explicado en el Prefacio, que se remonta a la

Séptima Convención Anual (1898), en la cual se conformó el *Standing Committee on Psychological and Philosophical Terminology*.

Aquel comité de notables, conformado por Hugo Münsterberg, James McKeen Cattell y James Mark Baldwin, sugirió al Comité Ejecutivo de la APA: (1) recomendar cada cierto tiempo nuevos términos en psicología y filosofía; (2) recomendar la elección de términos alternativos en aquellas áreas; (3) recomendar equivalentes foráneos para la traducción al inglés y a lenguas extranjeras; y (4) mantener a la Asociación informada del desarrollo de la terminología en otros campos como la neurología.

Uno de los primeros productos de aquellas recomendaciones fue el *Dictionary of Philosophy and Psychology* editado por Baldwin entre 1901 y 1902. Muchos años después, en 1997, la APA adquirió los derechos del *Dictionary of Psychology and Psychiatry*, publicado por Longman en 1984. No obstante, en 1999 la Asociación se alió con la editorial Market House Books con el fin de iniciar el proceso editorial para un diccionario dedicado exclusivamente a la psicología. El producto final es el *APA Dictionary of Psychology*, publicado ocho años después.

Esta magna obra incluye 25.000 entradas correspondientes a 90 subáreas de la disciplina y la profesión psicológicas. Además de la guía de uso, incluye una guía rápida al formato adoptado para cada registro. Al final aparecen cuatro apéndices: (1) biografías; (2) instituciones, organizaciones y asociaciones; (3) pruebas psicológicas e instrumentos de evaluación; (4) psicoterapias y aproximaciones psicoterapéuticas.

La selección de los términos se basó inicialmente en los dos millones de registros de literatura psicológica recogida en la base de datos *PsycINFO*. Luego, durante casi una década, un destacado equipo de psicólogos (cerca de cien académicos, investigadores y clínicos) editó las 25.000 entradas finales a partir de un potencial de 37.000 términos.